

Entremés y gran plato en las Jornadas del Siglo de Oro

La Compañía Nacional de Teatro Clásico con
'Don Gil de las calzas verdes', en Almería y
Teatro para un Instante, en Serón

I-F. A ALMERÍA

No podría ser acaso más completo el programa de hoy dentro de las XXIV Jornadas de Teatro Clásico del Siglo de Oro. Hay entremeses y un gran plato fuerte. Los primeros responden al montaje que Teatro para un Instante ha hecho de 'El viejo celoso' y de 'La cueva de Salamanca', dos de los más aplaudidos de Miguel de Cervantes. Está programado para las 21.30 horas en la Casa de la Cultura de Serón.

Los comentarios llegados de los lugares por los que ha pasado han destacado todos los elementos que lo componen, desde la gracia, la eternidad, la picardía y el humor de los textos, como tal vez solamente Miguel de Cervantes sabe escribir, hasta la iluminación sin olvidar el vestuario y por supuesto la interpretación, el ingrediente acaso más importante para dar sentido a estas obras. La escenografía y la música han sido destacadas igualmente. La sencillez parece ser la base del montaje.

Enredo

Algo habrá que explique el porqué la Compañía Nacional de Teatro Clásico ha montado a lo largo de los años que lleva desde su creación ha elegido por dos veces 'Don Gil de las calzas verdes', de

Tirso de Molina. Si en la primera ocasión, Aldolfo Marsillach estuvo detrás de la dirección y pueden ser muchos los espectadores que recuerden el saludo final de los actores vestidos todos con un albornoz verde y el nombre en la espalda, la versión y la dirección de esta segunda es de Eduardo Vasco y resulta, por el momento, una sorpresa la tarea de Lorenzo Caprile en el vestuario.

Y ese algo puede pasar por el hecho del proceso que sigue en la obra Tirso de Molina. Empieza como un drama de honor, deviene al poco tiempo en una comedia para terminar prácticamente como una farsa. «Tirso nos propone un enredo que ha sido calificado como uno de los más complejos de nuestro teatro y que sin embargo todavía o deleita y asombra casi cuatrocientos años después», sostiene Eduardo Vasco. Para el responsable del montaje, Tirso de Molina «aporta más, mucho más que virtuosismo en el campo de la carpintería teatral. Es un notable urdidor de historias, se nutre de las fuentes habituales en los dramaturgos de su época, habla a un vulgo que habla -resabiado en lides teatrales-, pero es original y sorprende hasta en los géneros más trillados». La obra se representa hoy y mañana en el Auditorio Maestro Padilla.

